



DOCENTE: LIC. INGRID YAJAIRA SOLANO GUTIERREZ

EL LEÑADOR Y SU HACHA.



Hace mucho tiempo, vivía un pobre Leñador llamado Josué, que se ganaba la vida arduamente trabajando con la ayuda de su vieja hacha.

Un día al regresar a su casa, pasó por un puente sobre un río y tras un leve tropiezo se le cayó su hacha. Muy triste se lamentaba: - "No puede ser, y ahora ¿Cómo me ganaré la vida?" Con mucha tristeza pensaba el Leñador, tras unos instantes apareció de las aguas una Ninfa, y acercándose a él le dijo:

- "Buen hombre, ¿Qué te sucede?"

-"Oh señorita..." Respondió el Leñador - "Mi único sustento para trabajar y mantenerme se ha caído sobre estas aguas y no sé cómo recuperarla."

"No te preocupes buen hombre..." - Dijo la ninfa - "Te ayudaré e iré por ella." De inmediato, la ninfa se sumergió en el río y tras unos segundos, regresó con una bella Hacha de Oro. "¿Es ésta tu Hacha Leñador?"

- Dijo la ninfa. "No, no lo es." - Respondió el Leñador y tras esto, la ninfa nuevamente se sumergió en el Río.

A los pocos segundos retornó nuevamente y trajo otra Hacha pero esta vez de Plata. El Leñador nuevamente dijo que no era



DOCENTE: LIC. INGRID YAJAIRA SOLANO GUTIERREZ

suya, luego la ninfa se sumergió nuevamente. Tras esto, salió y mostró al Leñador una Hacha vieja y de hierro. "¿Es ésta tu hacha Leñador?" - Dijo la ninfa

. "¡Sí!. Gracias, muchas gracias... Esa si es mi Hacha." - Dijo con mucha alegría el Leñador.

"Por haberme demostrado tu gran honradez y humildad Leñador..." - Dijo la ninfa - "Te mereces las Hachas de Oro y Plata que traje anteriormente." El Leñador agradeció nuevamente, puso las Hachas en su saco y luego se retiró al igual que la ninfa.

De camino a su hogar, el Leñador se encontró con un Vecino, y tras entablar conversación, le contó sobre lo que le había sucedido. El Vecino que era una persona que no le gustaba trabajar sino ganar dinero fácil, sintió codicia y de inmediato se fue a aquel río con un Hacha vieja para probar suerte.

Una vez ahí, fingió que se le cayó su Hacha y se puso a llorar pacientemente. Tras un rato apareció la ninfa y le preguntó por qué estaba triste.

Él entre lágrimas le respondió que se le había caído su Hacha en el río. La ninfa se sumergió y tras unos segundos apareció con un Hacha de Oro, luego le dijo: "¿Es esta tu hacha Leñador?" "¡Sí! ¡Esa es mía!"

– Gritó el Hombre muy eufórico extendiendo sus manos para cogerla. "¡Mentira!" - Dijo la ninfa - "Ésta es mi Hacha.

Si deseas la tuya, recupérala zambulléndote como yo hasta el fondo del río." Luego de esto, la ninfa desapareció entre las aguas del río. El Hombre codicioso, se quedó sin Hacha y sin tesoro.

FUENTE: <http://bit.ly/2F>